

LA PROTESTA

Precio 10 cts.

SUPLEMENTO SEMANAL

U. Telefónica 0478 B. Orden

Redacción y Administ.: PERU 1657

Impresión a A. Barrera

contrarrevolución burguesa

Bajo diversos aspectos la reacción burguesa se manifiesta en todos los países. En nombre de la patria, del bien y hasta de la misma salud moral y espiritual del pueblo, operan en los campos de la actividad los más violentos provocadores del capitalismo y apelan a las medidas más represivas los pretorianos encargados de velar por el mantenimiento de las actuales instituciones sociales.

El fascismo italiano, que encarna la contrarrevolución preventiva y el espíritu egoísta del capitalismo, no es único como movimiento de reacción que tiene su base en el mismo pueblo y se fortalece con las energías populares a costa de los ideales de libertad y de justicia que creían haber abierto una enorme brecha en la secular muralla del prejuicio. De distintas maneras, creyendo que sirven a la causa de su emancipación, las masas obreras efectúan movimientos de retroceso que consolidan las posiciones de la burguesía dominante.

La burguesía triunfa con el consentimiento de los que aparentaban ser sus más irreconciliables enemigos. El capitalismo, cuya bancarrota anunciaron los políticos marxistas, al haber llegado al máximo de desarrollo, sigue su trayectoria desmoronante hasta en países que sufrieron los convulsos estremecimientos de la revolución. Y es el socialismo, en sus adaptaciones al ambiente, el que sirve de puente para que la burguesía pase el abismo que abrió la guerra, y también el que modela la mentalidad de los trabajadores de acuerdo con las nuevas necesidades creadas por el mismo capitalismo.

Ni el fascismo es un fenómeno nuevo, ni la reacción burguesa se limita a determinados países. Los procedimientos brutales del fascismo son la consecuencia del estado material y material del pueblo italiano; pero también las persecuciones del bolcheviquismo y de la social democracia alemana, responden a ese estado de brutalidad alcanzado por los hombres deseados de dominio o colocados en el poder por imprevistos acontecimientos.

Blanca o roja, jurídica o incivil, la reacción de las clases dominantes tiende a asegurar el dominio del capitalismo. Por esos medios brutales opresivos, la burguesía busca un nuevo equilibrio social. Y se sirve de los mercenarios fascistas, o de los mismos trabajadores que creen encontrar en el poder la realización del socialismo.

Diariamente el telégrafo nos anuncia nuevos actos de brutalidad concebible. Y en ese trágico festín, es la carne dolorida del prole-

El calvario del minero

(Rep. de una litografía de Meunier)



¡Tiren canallas, y le ahorrarán una vida a la primera explosión de grist!

Meunier ha sido uno de los más grandes escultores del mundo. Como la de Millet, su obra está inspirada en un sentimiento profundo de amor hacia los que trabajan y sufren. En la Avenida Alvear existe una copia de su célebre "Sembrador", obra extraordinaria por todo concepto.

tariado la que sirve para saciar el hambre del nuevo Moloch. ¿Hasta cuando seguiremos los trabajadores caminando a tientas, vacilantes, obstinados en dar vueltas a ese círculo vicioso creado por las creencias autoritarias del marxismo?

LA CAZA DEL DOLAR

En Alemania se organizó la caza al dólar. Y hay quien asegura que es un deporte muy entretenido y, sobre todo, muy provechoso.

Según nos informa un telegrama de Berlín, a consecuencia de la continua desvalorización del marco, el acaparamiento de dólares y de otras monedas extranjeras se ha generalizado en todas las clases sociales de Alemania. Las consideraciones de índole patriótica ya no impresionan a los ciudadanos, quienes evidentemente comparten la opinión expresada por un colaborador del diario "Kreuz Zeitung", quien calificó de locos a los que continúan ahorrando marcos.

La caza del dólar se ha convertido en un verdadero deporte, hasta el extremo de que los que a él se dedican han abandonado sus antiguas aficiones de la colección de timbres postales y de otras cu-

riosidades, dedicando todo el dinero a la compra de dólares. De este modo los cazadores de dólares contribuyen materialmente a la intensificación de la desvalorización del marco, completando el proceso de la absorción de monedas extranjeras, la cual los grandes especuladores, los Bancos, los industriales y los comerciantes tratan de justificar como un medio de asegurar la compra de materias primas, y con la necesidad de acumular una "reserva de dólares."

Como deporte, no está igual esa caza del dólar. Pero es sabido que no todos se pueden dedicar a tan saludable ejercicio... De seguro que los obreros alemanes, en su inmensa mayoría, ignoran hasta el color del dólar. Mas ya se sabe que, en deportes, los trabajadores son muy poco entendidos.

¿La caza del dólar? Sí, Hugo Stinnes debe ser el principal cazador. Y el segundo el social-demócrata Ebert, presidente de la república imperial alemana. ¡Y que les hablen de patriotismo a esos cazadores!

La manía de matar

Los dirigentes del clero irlandés, han descubierto en los enemigos de Inglaterra una peligrosa manía: la manía de matar. Es sabido que los católicos irlan-

deses y principalmente la curia, fomentaron siempre en la isla la lucha civil contra los dominadores protestantes. Y así se puede decir que las luchas en Irlanda tienen un origen religioso y carecieron hasta ahora de una verdadera significación social.

Peró parece que el episcopado católico irlandés ve un peligro mayor en los irreconciliables republicanos, optando por favorecer a los partidarios del Estado Libre y de la paz con el imperio británico. De ahí que la curia haya publicado una pastoral colectiva condenando en términos enérgicos las guerrillas que se organizan contra las tropas del Estado Libre de Irlanda, y declarando que la matanza de los soldados nacionalistas será considerada como un asesinato ante Dios.

Se previene, además, a los culpables, que no se les dará la absolución, en caso de que persistan en su manía...

En la pastoral se declara, entre otras cosas, lo siguiente:

"Se ha dicho que hay sacerdotes que aprueban esta insurrección irregular, y si es así, no cumplen con su oficio sagrado, son culpables de los escándalos más graves, y no se les permitirá que permanezcan desempeñando su cargo".

La Iglesia sabe acomodarse a las circunstancias. Si los republicanos logran imponer por la fuerza sus opiniones, ya verá cómo el episcopado irlandés levanta la excomunión a los rebeldes y aplaude su manía de matar... No hay como ser fuerte para contar con el apoyo de toda la familia con o sin sotana.

Pueblos primitivos

A los hombres civilizados de este siglo les gusta buscar en las selvas vírgenes de Asia, Africa y América elementos que patenten su superioridad... Y cuando descubren la existencia de un pueblo primitivo, selvático, lo ofrecen a la curiosidad de cuantos aprendieron a leer en letras de molde y suponen que su cultura externa los aleja del origen animal del hombre. ¿Se complacen los exploradores y los sabios en presentar a los ojos de los hombres de este siglo, los restos de rezagados pueblos, que nos recuerdan nuestro origen bárbaro? Así parece.

Según una correspondencia de la Associated Press, el escritor americano Ralph Henderson describe por primera vez en "The Rangoon Gazette" las costumbres de uno de los pueblos menos conocidos del Asia, los Iahus, habitantes de la provincia china de Yunnan, en una región salvaje de la frontera nordeste de Burma. Refiriendo su vida y costumbres dice Mr. Henderson:

"Lahu, que es el nombre de esta numerosa tribu, quiere decir raza "igresca". Vino originariamente de la China y se extiende desde Yunnan hasta Burma. Es una tribu agrícola y los hombres se dedican a la caza solo excepcionalmente, cuando pueden conseguir un rifle que dispare por el cañón y no por la culata. Esto merece explicación. Cada hombre que se considera debe tener un fusil. Hay en Kengtung una fábrica de fusiles en la que uno cuantos carpinteros y herreros fabrican fusiles que se cargan por la boca. Cuando el arma está concluida se escoge un bravo que la prueba. Si dispara por la boca es inmediatamente vendida.

"Pero no todos los hombres tienen la fortuna de conseguir estos fusiles "Hsam-tun" y muchos tienen que fabricárselos ellos mismos, así como su pólvora. Cuando la obra está acabada, tienen la valentía o la temeridad de irse a cazar con su nueva creación. El resultado es que en las estadísticas de caza se cuentan también los cazadores muertos".

"Los lahus tienen una forma curiosa e impersonal de hacer el amor. Los jóvenes de la tribu encienden una hoguera y las muchachas otra a cierta distancia. Cada grupo se sienta aparte y principia la corte, entonándose cantos amorosos por horas de horas. Cuando llega el momento de irse se lo anuncian recíprocamente y entonces los dos grupos se reúnen. Los jóvenes entregan a una de las muchachas un turbán, en prenda de su compromiso. Si después se arrepienten mandan pedirlo y se devuelven los turbanes, así como entre nosotros los anillos.

"Los lahus tienen familias numerosas, y para evitarse probablemente un desgaste mental en la elección de nombres tienen un práctico sistema, parecido a un calendario. En su semana tienen un ci-

clo de doce días: día del perro, del conejo, de la rata, de la baka, del tigre, del búfalo, de la muerte, del cocodrilo, del carnero, del poney, de la gallina y del ratón. Cuando el niño nace el día del perro, se llama señor Perro, o señorita Perra; si el día de la rata, señor Rata o señorita Rata, etc.

"Puede suceder que el niño nazca precisamente a las doce de la noche, en cuyo caso, si los lahus no fueran ingeniosos, el recién nacido tendría que llevar dos nombres o ninguno. Pero no. El niño será Media Noche o señorita Media Noche. Y por fin, para introducir alguna variedad, se les numera por orden de nacimiento. Señor Primero, señor Segundo, o se agrega el número al nombre del día, como señor Año Primero, Año Segundo, etc.

El niño modesto, trabajador infatigable, le había dado esa ávida curiosidad del espíritu que le hacía pasar las jornadas enteras y las noches en su biblioteca de la ciudad que habitaban, en Meryn, a orillas del lago Lemán. Sí, como Jack London, desde los quince años, leía ciega e indiferentemente, todos los libros que le caían en las manos. Como Jack London, ciencia, historia, literatura de imaginación, verso y prosa, todo lo devoraba, sin llegar a satisfacer la espantosa voracidad de su cerebro.

Bien que más feliz que Jack London, ella tuvo, en Trophimowsky, el mejor de los guías intelectuales; este, fiel a su ideal libertario, no hizo jamás nada por reformar esa avidez, que fué como la suya, en sus primeros años, y, como obró respecto de sí mismo, no limitó tampoco el campo de su investigación. No es ciertamente que se desinteresase de esa criatura tan querida, en la que encontraba a la vez con un estremecimiento de alegría los rasgos de su propio rostro y su alma de adolescente. Estaba bien lejos de eso, pero sin dejar traslucir nada y sin que Isabel misma lo advirtiese, la miraba crecer en salud, en hermosura y vigilaba la expansión de su inteligencia juvenil como un amateur apasionado vigila el nacimiento de sus flores amadas.

Cierto día, un sirviente de la casa, espíritu culto, pero puritano ginebrino un poco moroso, se asombraba ante él de esta libertad de estudio dejada así, sin contralor, a una muchacha de diez y seis años. — ¿No teme por su salud y no teme también que los resortes de su inteligencia, todavía tierna, se resistan, y no cree, en fin, que sería bueno introducir un poco de medida en los esfuerzos de su joven espíritu? — Sí, le respondió, no sin orgullo, Trophimowsky, para todo otro que no fuera Isabel lo temería y procedería distintamente, pero ella es una de esas criaturas de elite que no tienen necesidad ni de freno ni de aguijón. La robustez de cerebro iguala a la del estómago, y por eso no es necesario para uno ni para otro ningún régimen, ningún fortificante ni debilitante. Puede leer y comer lo que quiera, sin peligro alguno; no lo asimilará todo, eso sería prodigioso y no se ha visto nunca; pero la naturaleza que le fué excepcionalmente elemente, se encarga, en ella, de esas elaboraciones físicas y morales en el equilibrio y la armonía de que usted habla.

A menudo a estas orgías de lectura sucedían excesos de movimiento, y estos eran períodos bastante largos, donde no había puesto para otra cosa que para ejercicios violentos. La equitación fué la que prefirió siempre. La joven estudiosa se convertía entonces en una amazona consumada, cuya maestría y atre-

vimiento asombraban a los ginecistas más audaces. Después seguían los largos viajes en ferrocarril, en barco, y en los viejos patachos anticuados. En compañía de los suyos iba a través de todo el cantón de Ginebra, pasaba días y días dando vuelta al lago Lemán, llegaba ya hasta Ferney, donde la atraía la gran sombra de Voltaire, y más a menudo aún hacia Chambéry y las Charmettes, donde los recuerdos más humildes de Juan Jacobo le impresionaban cada vez más profundamente.

Muy grande, en efecto, debía ser, como va a verse, en la formación de su espíritu, la misión del filósofo de Ginebra, al cual profesaba el culto más ardiente. Leía y releía sus libros, se impregnaba hasta el fondo de sí misma de su humanitarismo desbordante. Para mostrar bien toda la profundidad de esta influencia, no puedo hacer aquí nada mejor que citar una carta escrita a una de sus amigas cuando aún no había cumplido sus diez y siete años.

— "Qué es de tí, querida amiga, desde que dejaste a Ginebra por ese rincón de ensueño que es Mantoux? ¿Cómo van los reumatismos de tu papá? Tío Trof y mamá te lo preguntan también con mucha insistencia por mi intermedio. No hagas más la silenciosa y tennos al corriente de vuestros hechos como yo lo hago hoy con respecto de tí Bebel, es inútil decirlo que corre por esta Meryn, donde el invierno continúa más que nunca chabacano, húmedo y gris. Yo hago lo que tú hacías cuando estabas aquí y lo que harás probablemente cuando tú vuelvas. Leo a Juan Jacobo, releo sus Confesiones, recorda como estoy en la ciudad tres días sobre cuatro por este excepcional mal tiempo.

"Y a fuerza de leer y de releer este libro, que contiene por sí sólo más humanidad que hay en los volúmenes que llenan la biblioteca de tí, me parece que revivo yo misma su infancia, su primera juventud, que me parece a la vez pintoresca, encantadora y dolorosa. Querida, en ciertas horas, en ciertos pasajes de mi lectura, la ilusión es tan completa, que cerrando el libro, experimento un poco de pena al volver a mi verdadera personalidad.

"Me parece que he nacido verdaderamente en esa pequeña callejuela ginebrina, en el fondo de ese corredor húmedo, en esa pobre casa de obreros que hemos tantas veces visitado juntas, y ante la cual no paso nunca sin enjugar un poco mis ojos.

"Pero es sobre todo cuando llego a Juan Jacobo de las Charmettes, a esas páginas inolvidables, donde me siento más conmovida. Sí, querida, lágrimas de una infinita dulzura acuden siempre a mis pupilas al leerlas, y es con los ojos del espíritu que liego al fin de las frases, que sé de memoria casi todas.

"Entonces, también la fusión de mi alma en la del adolescente recogido por la señora Warens es completa. Hay que decir que nuestra casa de Meryn, la ciudad misma y su paisaje, tienen, con la existencia de esas dos benditas criaturas en su eremitorio alpino, las analogías que facilitan y completan la ilusión.

"Como la casa de las Charmettes nuestra casa está abierta, tú lo sabes para todo el que quiera entrar en ella. "Salvo en la biblioteca, en que trabajo de la mañana a la noche, tí, por todas partes un constante vaivén de pobres gentes que desean ver a mamá, todos los desgraciados de la vecindad vienen hacia ella, como las infelicitadas del valle de las Charmettes acudían a la buena señora de Warens.

"Y es más notable aún verla concebir grandes proyectos, incesantemente, para dar más libre curso a su incesante caridad: creación de orfanatos, de granjas, modelos, de refugios, etc., después, pasando más rápidamente a los medios más prácticos y más modestos, confeccionar o hacer confeccionar casacas para alguna pobre en vísperas de dar a luz.

"Y yo me siento entonces, mi querida amiga, muy orgullosa de tener una madre hermosa, dulce e infinitamente generativa, como la madre de mi Juan Jacobo, del que soy verdaderamente la hermana.

"Pero, ¿no soy nada más que eso? Yo a veces, querida, de todas estas abridoras dibrantes locuras... Tanto peor... Sí, estoy enamorada de mi filósofo y no he por el momento más que dos seres a re-

que, como n... resa Lavasse... Ah, yo te... la primera h... corf verdade... no hubiese... menor lugar... "Y si hubie... na señora d... más, tú me... igualado par... le y de vag... "Este es o... hubiera qu... errante com... poseer su an...

Y he aqu... pasión por... cuntra expr... durable y p... tu y sobre s... filósofo que... "Lo esencia... ria, es que... que cuento... el bello proy... la próxima p... y prepárate... "Rearemos... nación a las... cho hace do... remos hasta... ces que tu... cerá largo ti... tad. Será fá... ción que le... mente.

"Tremos ta... rre y a ese v... tro ídolo viv... las que no... sin sentirme... estoy segura... como cuando... a plé todos... Lemán, este... ca de nosotr... amores de J... "Ardo en... casa de Mou... rribles, dor... de lapidarie... vo la dichá... Marechal... Confesions... más afectuos... "Pronto, p... estoy tan i... bello proyec... ginar."

Veremos... no menos s... por Juan Je... en un amor... del imperia... la necesidad... que debía do... vés de su c... los 27 años... Michel de le... Sahara.

SEN

Pocos int... acción; much... muestran u... simulada ha... cionarios. S... El maravillo... poeta por el... a los literat... diente volun... bía llevarlo... prematura... hijo de una... juicio. Senna... verdadero n... entró desde... flicto con s... sintiendo ya... ble de la re... y las falseda... evolución de... medios obre... lento literar... ca poderosa... dora de bell... jo el título... te ellas bas... tre los mejo... nos. En 1903, S...

LA LUISA MICHEL DEL SAHARA

ISABEL EBERARDT

Su vida y su obra. (1877-1904)

Isabel Eberardt nació en Ginebra en 1877. No conoció a su padre. Su madre, Natalia Doytova Carlota de Eberardt, era una gran dama, salida de la más vieja nobleza rusa, y cuya vida tempestuosa, cuya psicología atormentada hubiesen conocido a Balzac, al Balzac de *La mujer de treinta años*, del *Curio de Alcaz*, de *Beatrice* y de *Livio en el Valle*. Porque hubo en ella algo a la vez de Camilla Maupin, de Mme. de Moursaut y de Julia d'Algemont; por su belleza sin rival, diplomático se batieron en Moscú y en Petrogrado, oficiales de marina se desterraron a los mares de las Indias y uno de ellos se ahogó de desesperación al saber que ella no sería jamás infiel al que amaba entonces. Y este era un revolucionario proscrito, lo que la sociedad capitalista y aristocrática — su sociedad — estimó un crimen que no le perdonó jamás. Si a esta mujer cuya alma generosa conoció todos los orgullos, todas las delicadezas, todas las bondades, se le imputaba lo que constituye justamente su más hermoso título es la admiración de sus amigos. Raras fueron siempre las que, entre las mejor dotadas de corazón, hubiesen sido capaces de realizar lo que fué tan cruelmente reprochado a Natalia de Eberardt. Volver la espalda a la más opulenta fortuna, abandonar al marido, hermoso, poderoso, con títulos nobiliarios, glorioso — era general gobernador de Moerdor —, arrancarse a una vida de placeres y de elegancias, para seguir a la soledad del destierro a un hombre de una fortuna mediocre, sin juventud y sin belleza, y esto porque compartía en el fondo de su corazón, su ideal de reparación y de renovación sociales, su odio implacable a la tiranía; tal fué su crimen monstruoso.

Ahora bien, el proscrito, al cual sacrificó el glorioso y riquísimo general, no era más que un sabio modesto, un hombre lleno de dulzura, un noble corazón. Se llamaba Alejandro Trophimowsky. De niño había sido acariciado por Turgueneff, que frecuentaba su familia, y al que su joven inteligencia maravillaba. A los 15 años una triste casualidad le hizo presenciar el castigo de un pobre diablo, culpable de haber hablado mal del general gobernador, y al que se le azotó con el knut hasta que murió. Se desmayó y fué tal el quebrantamiento de su sistema nervioso de etebo, que algunos días después fué atacado por una fiebre tifoides de la cual estuvo a punto de morir. Dos años después, por otra casualidad, se encontró en el camino por el que era conducido un equipo de rebeldes, con las esposas en las manos, escoltados por los cosacos, hacia Siberia. Su emoción fué no menos profunda y cayó enfermo de nuevo.

Esta emotividad dolorosa puesta así en acción por las atrocidades del zarismo, la conservó hasta el último de sus días. Se sentía que mientras los gérmenes del mal físico arraigaban en el adolescente, la semilla del comunismo penetraba en su cerebro.

Sin ser rico como un boyardo, Trophimowsky poseía una fortuna muy envidiable, cuyo pleno goce tenía, pues todos sus hijos habían muerto. Muy sobrio,

de una sencillez antigua, consagraba la casi totalidad de sus recursos a sus estudios y sobre todo a aliviar la suerte de sus hermanos en revolución.

Sin embargo no fué jamás de los violentos entre los rebeldes desterrados. No fué nunca por otra parte, un verdadero proscrito. No había comparecido nunca ante los tribunales del zarismo; ninguna condena pesaba sobre él. Pero durante su vida de estudiante y después (Trophimowsky fué pope durante algunos años) había en muchas ocasiones manifestado ideas liberales fuertemente hostiles al zarismo y no había disimulado sus numerosas amistades en los medios revolucionarios de Rusia y del extranjero. Y es por eso que, aún sin inquietarle seriamente, la policía política le vigilaba desde hacía mucho tiempo y desde muy cerca. Para escapar a esta inquisición, y también para protestar contra los opresores de su país se había voluntariamente desterrado.

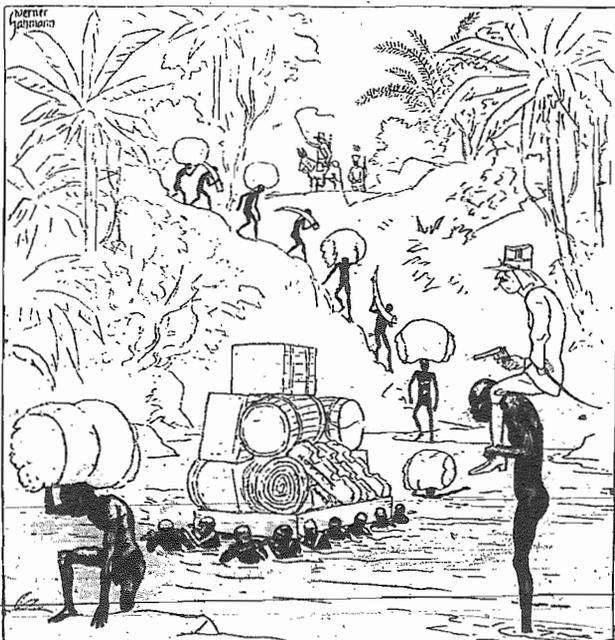
Tal fué el hombre que sirvió de padre intelectual a aquella de que vamos ahora, antes de apreciar la obra, a relatar la vida.

II

INFLUENCIA DE JUAN JACOBO ROUSSEAU

Fué una pasión verdaderamente paternal aquella de que Alejandro Trophimowsky rodeó la infancia y la primera juventud de Isabel Eberardt. Desde los quince años se hubiese dicho que este

LA CIVILIZACIÓN DE LAS COLONIAS POR LA CULTURA EUROPEA



que, como mujer, envié la suerte: Teresa Lavasseur y la señora d' Houdeot. Ah, yo te aseguro que si hubiese sido la primera hubiera sabido hacerme amar, con verdadero amor, y te juro que él no hubiese tenido para la segunda el menor lugar en su corazón!

"Y si hubiese sido esta última ¡la buena señora d' Houdeot!... en fin, no sé más, tú me comprendes... No, nada habrías igualado para mí a la felicidad de amarle y de vagabundear con él.

"Este es otro de mis ensueños al leer: hubiera querido nacer y vivir pobre, errante como él, y a falta de su genio, poseer su amor a la humanidad..."

Y he aquí ahora una carta llena de pasión por Juan Jacobo, donde uno encuentra expresada mejor aún quizás, en un durable y profunda fué sobre su espíritu y sobre su alma la influencia del filósofo que pasó su vida vagabundead.

"Lo esencial de tu carta, mi buena Maria, es que vas a llegar; es inútil decir qué cuento los días que tardas. ¿Sabes el bello proyecto que formo para el fin de la próxima primavera? Pes bien, escucha y prepárate desde ahora.

"Rearemos, si lo quieres, la peregrinación a las Charmettes, que hemos hecho hace dos años. Pero esta vez llegaremos hasta Aix-les-Bains, donde me dices que tu papá dentro de poco permanecerá largo tiempo por orden de la facultad. Será fácil encontrar una combinación que le servirá y nos servirá igualmente.

"Iremos también, a esa isla Saint Pierre y a ese valle de Travers, donde nuestro ídolo vivió horas tan trágicas y de las que no puedo leer las descripciones sin sentirme enternecida. Encontraremos, estoy segura, emociones tan profundas como cuando hace dos años visitamos a plé todos los hermosos rincones del Lemán, este maravilloso cuadro tan cerca de nosotros, en el cual ha colocado los amores de Julia y de Saint-Pierre.

"Ardo en deseos de ver esa pequeña casa de Montiers, donde vivió horas terribles, de esas malvadas gentes trataban de lapidarle, pero donde, en cambio, tuvo la dicha de ser protegido por Myler Marechal, la más bella figura de las Confesiones, y también el más noble, el más afectuoso de mis amigos verdaderos.

"Pronto, pronto, pues, vuelve acá: yo estoy tan impaciente por realizar ese bello proyecto, que tu no puedes imaginar."

Veremos más tarde por otras cartas no menos sugestivas, cómo esta pasión por Juan Jacobo se transformó en ella en un amor profundo hacia las víctimas del imperialismo colonial, y más aún en la necesidad de sacrificio y de abnegación que debía dominarla por completo a través de su corta vida errante (murió a los 27 años), y hacer de ella la Luisa Michel de los árabes del desierto y del Sahara.

P. Vigné d'OCTON

SENNA HOY

Pocos intelectuales son hombres de acción; muchos de ellos, al contrario, muestran una repugnancia apenas disimulada hacia los movimientos revolucionarios. Senna Hoy no era de estos. El maravilloso talento de escritor y de poeta por el que se señaló muy joven ya a los literatos, no pudo aniquilar su ardiente voluntad revolucionaria, que debía llevarlo al presidio y a una muerte prematura. Nacido 1883, en Alemania, hijo de una familia acomodada de origen judío. Senna Hoy o, llamémosle con su verdadero nombre, Johannes Holzmann, entró desde sus primeros estudios en conflicto con su familia y sus superiores, sintiendo ya en él el impulso irresistible de la rebeldía contra los prejuicios y las falsedades del régimen burgués. Su evolución de Inchador no comenzó en los medios obreros. Dotado de un notable talento literario, de una inspiración poética poderosa y de una fantasía embriagadora de belleza, sus poesías reunidas bajo el título de "Sin autoridad", solamente ellas bastarían para clasificarlo entre los mejores poetas alemanes modernos. En 1903, Senna Hoy funda en su ciudad

natal, Berlín, una revista, al principio puramente literaria, intitulada "Kampf" (Lucha) que se transformó pronto, y Senna Hoy con ella, en una ardiente publicación de carácter social. Así, pues, logró agrupar a su alrededor y alrededor de su revista, a una élite entre la que encontramos a Erich Muehsen, el gran poeta de Munich, actualmente en la cárcel a causa de su participación en el soviet bávaro, y F. Pfénfert, director de "Die Aktion", de Berlín.

Paralelamente a esta acción de escritor de vanguardia, Senna Hoy organizó veladas de libre discusión, en las que participaban a menudo los anarquistas, cuyas concepciones le influenciaron profundamente.

Pronto Senna Hoy vió acumulados sobre sí toda una serie de procesos: por un delito de prensa fué condenado a cuatro meses de prisión. Pero toda su altiva personalidad se rebeló ante el pensamiento de desaparecer por un tiempo detrás de los muros de una prisión por orden del Estado aborrecido, lo que le pareció como un reconocimiento tácito de este. Prefirió huir.

Como tantos otros fugitivos políticos, marchó a Suiza, donde se entregó a una activa propaganda anarquista por la palabra y por la pluma. En el seno del grupo "Le Reveil" de Zurich, que editó el periódico del mismo nombre, secundaba intensamente a los hermanos Nacht, Frick y otros militantes. Escribía y agitaba entre los obreros del modo más desinteresado e, infatigablemente, su transformación en agitador proletario se había cumplido.

La "libre Suiza" no toleraba mucho tiempo esa agitación. Senna Hoy fué detenido y expulsado y, en esa ocasión demostró una vez más, qué gran espíritu de rebelde lo animaba. Aunque deja su refugio de Suiza, pero desiado activo para doblegarse a esta expulsión, sabiendo lo que le esperaba, volvió allá dos veces, sin ocultarse de ningún modo y continuando abiertamente su propaganda. No tardó, naturalmente, en caer en manos de la policía y, a su segundo arresto, el Estado suizo se encargó de la vergüenza inexpressable de hacer azotar al preso. ¡He ahí hasta qué grado de baja y de ignominia puede caer una "democracia"!

Finalmente, Senna Hoy debió abandonar definitivamente el suelo helvético. Fué a Paris, donde militó entre el elemento alemán y ruso-judio. Esta era la

época en que la primera tentativa de revolución en Rusia (1905-1906) hizo nacer una inmensa esperanza en el corazón de todos los rebeldes sinceros. Senna Hoy oyó también la voz potente de los acontecimientos históricos y habiendo sabido que en muchas ciudades como Lodz, Bieloostock, Riga, etc., un gran número de obreros comprendían el alemán, así como la jerga hebrea con la cual, a consecuencia de su origen, estaba familiarizado, decidió responder a esa voz y marchar a Rusia en abril de 1907. Su acción, a pesar de la corta duración, fué intensísima. Su arresto, que tuvo lugar el 30 de junio de 1907, es decir, algunos meses después de su llegada, puso fin a los esfuerzos, según numerosos testimonios, proseguía con una rara capacidad. Inculcado con otros 23 compañeros de haber pertenecido a la Federación de los grupos anarquistas de Polonia y Lituania y de haber tomado parte como miembro de esa asociación, en la revolución rusa, vió caer sobre sus espaldas la formidable pena de 15 años de trabajos forzados. La prensa burguesa misma, en el informe de los debates que duraron desde el 15 al 20 de septiembre de 1907, debió rendir homenaje a la firmeza y a la audacia con que todos los acusados presentaron su defensa.

Encerrado en la ciudadela de Moscú, se hicieron varias tentativas para liberarlo, pero fracasaron todas, y Senna Hoy no debía conocer más la libertad de que era uno de los más fervientes apóstoles. Más de una vez se concitó castigos por ponerse a la cabeza de los otros detenidos políticos, para los que era intérprete de sus aspiraciones; a pesar de todo permaneció siendo el luchador intrépido que había sido y, por lo menos una decena de veces, se expuso a los tormentos de la huelga del hambre, alcanzando hasta la segunda semana.

Es seguro que ninguna adversidad de la suerte hubiese podido abatir esta energía, que era al mismo tiempo una alta conciencia y una gran inteligencia. Pero la enfermedad, bajo forma de tisis, le atacó al cuarto año de su detención y acabó por doblegarse. Ha muerto en la prisión de Moscú, abril de 1914, después de haber vivido siete largos años de esa espantosa vida de presidio. El movimiento anarquista alemán, y con él el movimiento internacional, han perdido en Senna Hoy uno de sus más valientes combatientes.

Pierre RAMUS

muerte, que se alza de un lugar cualquiera del universo, no encuentra eco en los hombres de otros lugares. Ya pueden asesinarse los pueblos en el Asia, como se asesinaron los pueblos en Europa. Las cuerdas sensibles que hacen simpático a un hombre de otro hombre, no suenan en la humanidad, porque una conciencia, al desarrollar sus necesidades, dejó en el olvido a aquellas que no entran en el orden de sus urgencias y cálculos.

Pensamos entonces que el tipo humano actual, lejos de ser interesante es odioso. Pensamos a veces que es una vergüenza ser hombre en este siglo.

Un sabio alemán, hablando en Paris, dijo que ésta era una época en que la ciencia se veía a veces amenazada por la política. Y viendo que las multitudes y los pueblos no se agitan, y los individuos no se somojan ni se agitan tampoco ante tal declaración, hemos sentido vergüenza otra vez.

Pero tenemos fe, y esto nos salva. Sabemos que una nueva conciencia hecha raíces rápidamente en la vida del hombre. Pensamos que, fundamentada esa conciencia nueva está transformando la trabajar en un orden de altruismo y solidaridad. No hemos de cantar aquí el himno a la sociedad libre, porque pensamos que ella vendrá si los hombres saben traerla. Pero es lo cierto que una conciencia nueva está transformando la vida humana. Ella nos hace concebir esperanzas porque es una obra interior, inteligente. Comprende que es menester cambiar totalmente los sentimientos humanos. Su trayectoria es distinta a la de la conciencia actual, su acción es también otra. La imaginación del hombre no se desarrollará en el sentido del abuso, sino que irá en el sentido de la comprensibilidad.

Desgraciados los que olvidaron esos sentimientos al edificar su casa universal. Los destruye aquello mismo que olvidaron. Problema de conciencia, el problema social; trabaja por cambiar el sentido de la vida del hombre, su modo de ser y de obrar. La estructura, la morada, el panorama, la perspectiva, es obra siempre del gusto, de lo que pueden concebir quienes lo necesitan. Será más rica, será más pobre, más simple, más complicada, según sea la capacidad, el deseo, la conciencia de los mismos.

Por eso hay que procurar que el hombre sea más interesante, más sensible, más solidario, más humano.

Eugenio ALMADA

TEMAS DE CULTURA

Fundamentalmente, el problema social, es un problema de conciencia. Los sistemas, las organizaciones, los modismos, el modo de vivir, de actuar, de sentir, de pensar, es siempre una creación de la conciencia. Las sociedades y los individuos seden siempre las instituciones, ocupaciones y preocupaciones que el orden en que están orientadas sus vidas necesitan. Por ejemplo, la sociedad burguesa no creará nada que no signifique una necesidad para su vida, no organizará las cosas de un modo distinto a aquel que imagina su conciencia.

Individualmente, las cosas ocurren del mismo modo. Un hombre sin ideas personales, tiene forzosamente las ideas de su época. Un hombre con ideas propias, originales, trabajará en el orden que estas se lo determinen.

Observando las cosas con criterio así, se explica esta época triste porque anda hoy la vida del hombre. La civilización burguesa, la conciencia burguesa, orientó sus actividades, sus sentidos y su vida en lo que Dostoyewsky llama buscar la comodidad.

Esto, naturalmente, no es nada malo. Pero la conciencia burguesa no fundamentaba sus deseos en los sentimientos humanos que hacen a un hombre igual a otro hombre, y a un hombre simpático a otro hombre, sino que lo fundamentaba sencillamente en el afán de buscar la comodidad.

La conciencia universal escatimada en tal sentido, no enriquecía los sentimientos humanos, sino que desarrollaba malas ambiciones

Y el hombre contemporáneo, con los sentimientos solidarios embotados, movido sólo por el afán de la riqueza que proporciona el placer de la comodidad, según el sentido que la comodidad tiene en la familia burguesa y en el pensamiento de Dostoyewsky, no realiza nada más que aquello que le permite realizar el orden de sus ideas.

Y he aquí por qué la época actual, es una época monstruosa. Las sociedades y los hombres que ahogan en sí los sentimientos solidarios, que edifican su posición y su régimen sobre el dolor y el trabajo de los infelices, no pueden realizar ninguna obra de valor humano, no porque no quieran, sino porque no saben querer.

La imaginación de los hombres que se mueven al ritmo, al latido y al impulso de esas ideas, no puede pensar en nada que sea distinto a sus fines, no puede apartarse de la trayectoria determinada de esas ideas, porque, naturalmente, le falta poder imaginativo para ello. Un hombre puro no comprende, no se imagina los sentimientos, la vida de un hombre disipado. Del mismo modo un hombre preocupado por altos ideales, no comprende ni siente el entusiasmo de los hombres bajos, obsesionados por ideales pueriles, vulgares y bárbaros. Lo mismo ocurre transponiendo los casos.

Así también se explica como el alma humana contemporánea permanece pasiva, indiferente, ante los acontecimientos que hacen triste y monstruosa a esta época. No hay sentimientos de solidaridad. El grito de pena, de angustia o de

La experiencia demuestra que ninguna forma contiene el bien en sí; orcanismo, república, imperio, nada significan ya, puesto que las ideas más contradictorias caben en cada uno de estos estantes. Todas las banderas han sido de tal modo manchadas de sangre y de inmundicia, que ya es tiempo de suprimirlas todas. ¡Abajo las palabras! ¡Fuera símbolos y fetiches! La gran moralidad de este reino consistirá en demostrar que el sufrimiento universal es tan bestia como el derecho divino, aunque un poco menos odioso. ALBERT.

herrumbrosas; la democracia las ha lavado con sangre; el despotismo las ha dorado; la política moderna las pule y graba sobre ellas Libertad, como en la cadena de los forzados.





PAGINA DE ARTE



LEONARDO DA VINCI

El desarrollo progresivo de el jocundo despertar del espíritu humano, que llamamos Renacimiento y que, después de siglos de obscuro laborio se hace visible claramente en Giotto, tiene su figura más brillante, extraordinaria y representativa en Leonardo da Vinci.

El estudio incesante de la naturaleza y de las obras griegas que inicia Giotto, perfecciona rápidamente el medio de expresión de las artes plásticas que adquieren en pocos siglos un desarrollo perfecto. Asombra pensar que de Giotto a Rafael median apenas cuatro centurias. Pero son cuatro siglos, y en cuatro siglos se aprende bien un oficio cuando todos trabajan en un solo sentido, realista y con un mismo afán de perfeccionamiento técnico. Este perfeccionamiento material, esta unidad de concepto plástico, involucran a su vez el desarrollo de dos tendencias espirituales bien definidas: la una como manifestación religiosa, gótica, alcanza su culminante realización en Miguel Angel; la otra como expresión del nuevo espíritu que surge ávido de saber, inquieto y profundo, sondea, analiza y busca en la naturaleza los elementos nuevos que lo concreten, y no se manifiesta plenamente sino en Leonardo da Vinci, aunque prematuro y solitario.

Miguel Angel es de la parte de sus profetas bíblicos, de un misticismo apasionado y terrible — Es heroico y grandilocuente. — Leonardo es el hombre nuevo, cura inquietud incesante, cuya curiosidad inextinguible, se encubren con una gracia esquisita y una serenidad misteriosa y profunda.

La grandilocuencia miguelangelesca degenera en el barroco, con el cual infectó a toda Italia la vacuidad pedante de los príncipes y señores cultos, durante siglos.

En cambio Leonardo es precursor. Precursor solitario, anticipa de tres siglos los métodos de la filosofía positiva. "Las verdaderas ciencias — dice — son aquellas que la sabiduría ha hecho penetrar por los sentidos". Continuamente, religiosamente, él inculca en el artista el estudio asiduo y diligente de la naturaleza."

Fue Leonardo el que insistió sobre la importancia, para el pintor, de los estudios anatómicos, de las leyes del movimiento, de los fenómenos y contrastes de los colores, cuya teoría estudió, dando los preceptos para la técnica de su aplicación.

A Leonardo no pasó inadvertida la producción de los colores en los medios turbios, y con ellos y por ellos dió la explicación de la perspectiva atmosférica y del colorido crepuscular. Leonardo comprendió la importancia que tiene la visión bicocular para la percepción del relieve. Hizo importantes observaciones sobre la refracción de la luz y sobre la irradiación de las estrellas, etc., etc.

Leonardo no solamente conoció el principio de la cámara oscura, sino que ideó y descubrió el instrumento de óptica que se conoce con ese nombre (menos el lente). Reconoció que el mismo principio debía aplicarse al ojo; por consecuencia lógica, el cruce, dentro del ojo, de los rayos luminosos provenientes de los objetos vistos, y por lo tanto, la inversión de sus imágenes. Descubrió la adaptación rítmica, la persistencia de las imágenes sobre la retina, las imágenes consecutivas, etc., etc. (Gualta)."

Sería interminable enumerar la contribución científica de Leonardo. Baste saber que no hay rama de la ciencia que no haya explorado y en la cual no haya aportado algo. Conocidos son sus estudios aeronáuticos y que lo ponen como el clarividente precursor de la aviación (más pesada que el aire).

Resaca ahora surge su figura en la magnificencia de su integridad, porque antes que la mente humana hubiese

afrontado y resuelto muchos de los graves problemas que el mismo había enunciado, era imposible comprender sus puntos esenciales. Puestos a luz sus escritos y comentarios; reconstruida así, al lado de su acción artística, la más completa de su obra científica, literaria y social, Leonardo aparece como debía ser, en el último cuarto del siglo XV y que es psicológicamente, el más interesante y solemne de la historia italiana.

De las vicisitudes, amargas y desengaños que acompañaron su existencia muy pocos rastros quedan; ni en sus escritos ni en sus obras de arte se siente la angustia ni el sufrimiento que torturaron su vida anhelosa de saber y de hacer.

En la obra pictórica leonardesca, es notable, entre los varios elementos, la expresión espiritual, profunda, magnífica, y el sentimiento de una amplitud completamente moderna. Los gestos y las actitudes de las figuras están siempre dispuestas en una forma tal, que jamás provocan esa sensación de violencia de la vida exterior y que no resiste a una larga contemplación. El movimiento de Leonardo reside no solamente en una armoniosa proporción de las partes, sino en la vida interior que brilla en los ojos y en los labios de sus figuras con matices de expresión finísimos, no conseguidos sino por muy contados grandes artistas.

Todo lo idealiza, todo en él trasunta como quinta esencia de los seres y de las cosas. Su síntesis se desprende de minuciosos estudios analíticos. Nadie como él estudió en sus millares de aspectos la bestialidad y la fealdad humana. Lleva siempre contigo, decía a sus discípulos, un librito y apunta en él los gestos de los hombres que hablan y los que escuchan. Anota los tipos y no te fíes de la memoria." Era lo que él hacía; de esa labor nos quedan admirables caricaturas, soberbios dibujos despiadados, en trazos incisivos que diseccionan un rostro y ponen en descubierta las prominencias y ángulos craneanos característicos. Y de toda esta fealdad extrae una suprema belleza física y moral. Hará el Judas prototipo de la traición, o el Cristo sublime de La Cena, o la Gioconda, la más difundida, y



con razón, de las obras de Leonardo. El tiempo ha puesto en ese admirable retrato una pátina dorada que aumenta la grandeza y la gloria de su misterio. Tiene la magestad de un símbolo y encierra todo lo que de humano, de potente, de maravilloso, casi de trágico, tiene la obra leonardesca.

Realismo, pero un realismo que tiene detrás el silencio de la esfinge, la belleza inalcanzable e infinita. Y esto es Leonardo: realista en el medio de expresión, profundamente idealista en lo expresado. El no ha necesitado innovar el aspecto exterior de su obra, para decir en ella una nueva y estupenda visión del espíritu humano. Su preocupación de extraer de la observación de la naturaleza



la belleza sana y serena que en ella florece, es evidente.

El arte de Leonardo es armónico como toda su vida de trabajo y pensamiento fervoroso; como su apasionado afán de vencer y fijar las misteriosas leyes del universo. Sobre todas las cosas amó a la soledad de los campos "para mejor especular las formas de las cosas naturales."

"Pero, dice Altamira, en Vinci se ve amor a la soledad y al comercio íntimo con la naturaleza, no degeneró nunca en sentimentalismo. No es un desengañado del vivir, un pesimista, un amargado romántico, como Byron. Leonardo pone en todo un pensamiento de vida, vivifica la misma muerte en los escritos científicos; y de haberla representado en sus cuadros, hubiese sido bella y serena como en los mármoles helénicos, dulce como en las rimas del Petrarca". Hay en él esa suprema resignación a las amarguras naturales de la vida, que vino a destruir luego el romanticismo, que por algo tuvo añoranzas medioevales. Como Renán, "halló tolerable y serena la vida, digna de ser vivida", que es como la hallan los que más derecho tendrían a quejarse de ella, los pobres, los que sufren hambre y sed del cuerpo y de justicia. Es curioso fenómeno que sean los intelectuales quienes más reniegan del vivir, cuando, por lo común, o no hallan verdaderas dificultades en su existencia, o si las hallan son muy inferiores a las que constantemente llenan de abrojos el camino de los desheredados. Quizá responda esto a que los dolores morales, los dolores de la inteligencia, son más insufribles que los reia-



tivos a las necesidades físicas; pero el hecho es exacto y en él debieran fijarse los sentimentales para reducir a justos límites sus jeremiadas.

Para ellos la lectura de Leonardo da Vinci puede ser de gran efecto educativo. Farinelli lo dice muy bien al final de su estudio: Aun a quien, por las desventuras padecidas, el obstinado y temerario aventurarse en el mar del infinito, que no tiene por otra parte horizonte, y a la consideración impaciente del misero destino humano — el fardo doloroso que a cada cual toca, las aflicciones reales a que por necesidad debemos someternos, — se inclina, doblado el cuerpo, a una concepción fatalmente pesimista de la vida, la obra y el pensamiento de Leonardo puede quitarle algunos afanes: pueden enseñarle, cuando menos, a refrenar los deseos lacerantes e impotentes; a no extravírse la razón vagando por las eternas tinieblas; a retener, como felicidad única, nada difícil de conseguir, la actividad constante y tenaz en la esfera en que Natura le ha señalado, sin atormentarse por excederla. Si de alguna parte puede venir una luz a nuestro caminar errabundo, vendrá del trabajo asiduo, no de la resignación indolente y -upina.

Las fábulas de Leonardo Da Vinci

Se ha dicho: "el artista mago que pidió esa gema maravillosa que, engastada en labios de Monna Lisa, inquieta a todo mortal que llega a contemplarla, se conoce y aprecia más por su fama que por su obra". Es verdad. A Leonardo da Vinci se le admira pero no se le estudia. Se le nombra pero no se le analiza. Su inmensa labor aun yace en lingües. Los ros son los que van hacia ella para forjar las joyas que han de entretejer al vulgo con instantes de noble emoción. Y es que reclama un trabajo y un esfuerzo poco común. Su obra hecha de síntesis es enemiga de la vagancia y de la pereza intelectual. Requiere detenimiento y honda abstracción. Nunca resuelve un problema, y si plantea otro más sutil, más interesante. Y esto en un artista que ha de ser hábil jugar que amenice los rétales tedio, es casi insoportable.

Por eso a Leonardo da Vinci se le mira mucho y se le estudia poco. Se quiere suplir con la admiración el trabajo



te pido: permite que pase el resto de mis días en esta pequeña fisura. Y yo, te estaré eternamente agradecida.

Accedió el campanario, y dejó a la nuez que se instalara a su entera comodidad. Al poco tiempo, ésta, comenzó a abrirse, ensancharse, a echar raíces y a meterlas por entre las piedras y las hendiduras. Luego crecieron sus ramas.

Iba sacándolas del pequeño agujero, poco a poco, como manos tímidas que buscasen el aire. Después robusteció sus raíces que, sin miramientos, comenzaron a romper las paredes y a echar las antiguas piedras de sus viejos lares... Hasta que, por fin, convertida en corpulento árbol, derribó a su antiguo protector.

El papel y la tinta

Viéndose el papel manchado por el torvo negror de la tinta dióse a quejar amargamente, sin pensar que debía su conservación a esas negras palabras.

La inquietud

El torrente llevó, con sus turbulencias, tantas piedras y tanta tierra a su pecho, que hubo de mudar de sitio.

La hormiga y el grano de trigo

Uá hormiga encontró en su camino un grano de trigo. Se disponía a apresarle cuando este gritó:

— Déjame. Y si eres tan buena que



bulas que tanto tienen de la pureza del que nos costaría saber quien era en verdad.

Las fábulas que damos a continuación nos lo presentan en un aspecto nuevo: como artifices del verbo. "La idea de que Leonardo fué un trivial escritor debe destruirse", nos dice un biógrafo suyo. Vinci siempre persiguió, en todo, la máxima claridad en la máxima concisión: una gran simplicidad de medios, unida a la intensidad más grande de expresión: he ahí la ley de su pintura, de su escultura y de su obra como escritor.

Ojalá al traducir estas diminutas fácafeos, hayamos podido conservar el fulgor de su diamantina expresión.

La nuez y el campanario

Una nuez, hurtada por una corneja, fué a caer sobre un hermoso campanario. Quiso la casualidad que al rodar llegara hasta una hendidura de la pared. La nuez, entonces, viendo su salvación próxima, dióse a suplicar al campanario con estas palabras:

— Tú, que tan prócer y tan armonioso eres, no debes desampararme, dejándome perecer mezquinamente. Sólo una gracia



me permitas cumplir con el íntimo deseo que tengo de fecundarme y nacer, te daré cien de mí mismo.

Y así aconteció.

La araña y el racimo de uvas

La araña, después de luengo vagabundear, encontróse con un racimo de uva. Lo escudriñó. Parecióle lugar conveniente y, entre sus granos, se puso en acecho.

Toda mosca que allí llegaba era, por ella, devorada. Pero vino la vendimia. El racimo fué preso, pisado, y con él la araña.

La higuera

La higuera, no teniendo frutos, por nadie era mirada. Quiso, entonces, despertar el interés y obtener las alabanzas de los hombres. Se cargó de frutos.

Y fué por los hombres lapidada y rota.

El espejo y la reina

Envanecíase el espejo porque en sus aguas diáfanas y argentadas, reflejábale la imagen de la reina. Pero la reina se fué. Y el espejo quedó huérfano y limpio... y vacío.

AL

LA CARRERA HACIA EL HUNDIMIENTO DE EUROPA

Una de las peores consecuencias del modo horrible en que terminó la guerra, no por una paz normal y duradera sino que se eternizó y agudizó desde entonces, consiste en que las naciones de Europa y otras partes del mundo no se comprenden más unas a las otras, y en que los vínculos espirituales comunes de la humanidad fueron troncados. La desigualdad práctica de las generaciones venideras es tan grande que el internacionalismo teórico es letra muerta y los sentimientos de amistad, ayuda, simpatía, son incapaces en absoluto de alterar la faz de las cosas. El abismo es cada vez más profundo, y la fuerza de resistencia acumulada por la solidaridad humana, la que creara la moderna civilización, y cuya fuerza de congregación no fueron capaces de aminorar las guerras antiguas, desaparece ahora paulatinamente. La situación actual se compara únicamente a la indiferencia glacial con que en otros tiempos recibíamos nosotros mismos las noticias de guerras y otras calamidades en países lejanos, semibárbaros, cuyo desenlace no podía afectarnos. Este fué el primer paso en la dirección actual: las guerras y los sufrimientos de los pueblos lejanos se nos aproximaron cada vez más — la suerte de Rusia y de los Balcanes no nos interesaba — esto tampoco nos afectaba mucho. Ahora es el centro de Europa el que está "balcanizado", con-

vertido en una gran Macedonia, en una herida sangrante que no quiere curarse. Y la mitad oriental de Europa, Rusia, está atenaceada por la miseria y padecimientos físicos inconcebibles que sobresalen a pesar del brillo de la capa dorada de la administración bolchevique. Todo eso es recibido cada vez con mayor indiferencia por las ricas naciones de la Europa occidental y otras partes del mundo; cada vez se oyen nuevas voces que afirman que tienen que lavarse las manos y no intervenir para nada en la Europa central; que tienen que mantener el comercio solamente entre ellos, Inglaterra, Canadá y los Estados Unidos; que Francia y Suiza y "salvar", a precios irrisorios, los cuadros y otras obras de arte que aún poseen los países de Europa central, y dejar a estos pueblos, con excepción de algunos perros guardianes, que se mueran de inanición, cuanto antes mejor. En una palabra: borrar la parte arruinada de Europa, como se borra una cuenta que ya no se espera cobrar, y dejarse de pensar en ella.

Esto, con mucha frecuencia se dice, y aún más frecuentemente se hace por los dirigentes oficiales y las clases influyentes de los países que se consideran a sí mismos como la cabeza de la civilización, controlados por la sedicente democracia y — lo que aún es más doloroso

so — donde el socialismo y la organización obrera están tan considerablemente desarrollados. ¿Cuál es, en realidad, la situación del socialismo y del obrerismo organizados en los países occidentales? Ellos ven y conocen la gran injusticia y la miseria incontestable también como cualesquiera otros. De las dos hipótesis siguientes debe aplicarse una a la situación: O su actitud dañina continúa desde que fué abandonada la resistencia armada (octubre-noviembre de 1918), es la prosecución de la guerra (porque la "paz" no la tenemos más que sobre el papel), lo cual significa que los socialistas de estos países aprueban una guerra desaprobadada esta vez por los socialistas y obreros de los otros países, en absoluto o bajo la máscara de llevar a la práctica el tratado de paz, o cualquier otro pretexto, permiten una nueva guerra, siempre con el repudio de los obreros de los otros países y que son sus víctimas. En una palabra, en agosto de 1914 aprobaron y apoyaron la guerra los socialistas y obreros de ambos bandos (sin contar las raras excepciones); mientras que ahora permiten los obreros de los países de Europa occidental una guerra que acaba de arruinar a los países desarmados e indefensos, y que ocasiona diariamente los sufrimientos y la miseria desesperada de la mayor parte de la humanidad en Europa. Y mientras las inútiles luchas fratricidas en Alemania, Hungría y otras partes del mundo, que suceden desde fines de 1918 — y que no fueron estallidos revolucionarios sino una excitación desesperada del sistema nervioso profundamente alterado, y simples riñas sangrientas y estrangulamientos recíprocos en una orgía ciega e inconsciente, ocasi-

nando todo eso miles y más miles de víctimas — están en el umbral de los países de la Europa occidental, cuyos obreros permiten la sobrevivencia de la causa real de todas estas calamidades, la prosecución de la guerra despiadada contra pueblos que ni siquiera se defienden, guerra que persiste a pesar de las protestas aisladas expresadas por hombres buenos y compañeros generosos aquí y allí. Desde fines de 1918 cayeron miles de víctimas del lado oriental por cada una del lado occidental de Europa. Y esta pequeña dosis de solidaridad que expresan seres aislados, equivale a ninguna solidaridad; a indiferencia, y no vale mucho más que la compasión de ciertos capitalistas filántropos, difundida a los cuatro vientos.

Es inútil e inconveniente para uno como yo, que veo las cosas del lado del abismo, entre los que sufren y desesperan, el quejarse, pues muchas quejas y explicaciones fueron hechas estos últimos tiempos y ambas partes ya han de estar hartas de ellas; o emplear calificativos duros contra hombres que, sencillamente, no pueden ver las cosas como son en realidad; lejos como están de ellas. Lo único que puedo es intentar, contra todos los obstáculos, construir un puente sobre el abismo cada vez más ancho, para cooperar a una inteligencia mútua en la situación de ambas partes.

Hay dos grandes malentendidos: por un lado apoyamos en el Oeste el poder del Estado y del Capitalismo; los cuales, lejos de ser quebrantados, se han fortificado aún más, y en los países occidentales parece que calculan la fuerza y las probabilidades de la revolución en el Este y en Europa central; fuerza y probabilidades que bajo las condiciones anormales y poco favorables que reinan desde 1917, no son tan grandes como fuerdan creer. Pero si el occidente, el centro y el oriente colaboraran en acuerdo fraternal, podría la crisis actual llevarnos hacia la realización revolucionaria de acuerdo con el desarrollo de cada país — por que el socialismo, como cualquier otra teoría, tiene que adaptarse a las necesidades y exigencias locales de cada país — de lo contrario se sucederán solamente tragedias de desesperación, agotando y arruinando por muchas generaciones a todos los participantes, mientras el resto de la humanidad contempla la tragedia a lo lejos y se interesa más en los inocentes acontecimientos locales que en la lucha de vida o muerte en que se debaten las pobres gentes, impulsadas por la desesperación a los últimos extremos. Estoy firmemente convencido de que esto no es socialismo ni revolución, sino, como dije anteriormente, esfuerzos desesperados de hombres que han perdido toda orientación. Sus estallidos, por más furiosos que sean, no los llevarán a ninguna parte. Los mismos capitalistas jamás intentaron emplear en trabajo importante a habitantes de hospitales y hospicios; ello hubiera sido inútil e igualmente ridículo es esperar un sano esfuerzo revolucionario, un trabajo constructivo, creador, de resultados positivos, de la población del Este o Centro de Europa.

Max NETLAU
Viena, julio 25 de 1922.
(Del "Frater Arbeiter Stime")
(Continuará)

El primer desco del gabinete de Londres es sofocar en todas las naciones de Europa los deseos de ser verdaderamente libres. — J. BACON.

Son síntomas inequívocos de decadencia cuando las clases laboriosas bajo la opresión, se dedican a cultivar las musas en vez de reivindicar sus propios derechos. El obrero que se hace literato, el hombre de trabajo que sueña una vida de artistas; el taller que produce una turba de poetas, de ensuciacielos, de corcografos, de dramaturgos; de la masa proletaria que no pide más que pan y espectáculo; de la plebe, alguna de otro tiempo, que ahora remeda a la aristocracia y rehuye el trabajo, y degenera en bohemia y en vividora, ¡qué puede esperar de ellas!

El martirologio de los anarquistas rusos

(Conclusión)

Dejó la medicina y fundó una imprenta cooperativa, donde trabaja el mismo como tipógrafo e imprime la única revista anarquista que aparece hoy en Rusia, "Potchin", anarco-cooperativista. Durante los últimos años era íntimo amigo de Kropotkin y estuvo como médico, a su lado hasta el último momento. Intransigente siempre, los bolcheviques lo persiguieron, destruyeron la imprenta y lo arrestaron. En 1920 fué condenado a seis meses por violación de la ley de prensa. En 1921 fué detenido y condenado a destierro al Cáucaso. Gracias a las gestiones de la familia Kropotkin no cumplió esta condena.

Chudákov Grigorii, anarquista desde 1892. Participó en la revolución de 1905. En 1917 desempeñó un gran papel en el arresto de Nicolás II. Después de octubre trabajó en el movimiento profesional ferroviario, donde tenía una gran influencia. Al mismo tiempo activaba en el movimiento anarquista y fué uno de los fundadores de la edición anarquista *Volnoie Bratstvo* (Fraternidad Libre). En 1920 el poder bolchevique lo quiso aljar de Karkoff, pero los obreros lo defendieron. En el mismo año fué miembro de los grupos anarquistas cooperativistas y de otros. Fué detenido en 1920, y puesto al cabo de algún tiempo en libertad. Los bolcheviques no cesan de molestarlo.

Bakaroff Peter, empleado de las cooperativas, anarquista desde 1905, miembro de la federación anarquista del sur de Rusia. Fué encarcelado muchas veces y pasó algunos años en las prisiones del zar. En 1917 trabajó activamente en la federación anarquista de Karkoff. Fué uno de los organizadores de la edición anarquista *Volnoie Bratstvo*. En 1920 tomó participación en el establecimiento de una comuna libre agrícola. También trabajó en la organización del grupo anarquista cooperativista. Durante la contrarrevolución estuvo a punto de ser fusilado. Los bolcheviques le detuvieron una infinidad de veces, y es perseguido incesantemente.

Rode Tchervinsky, de más de cincuenta años de edad, empleado de correos. Como uno de los orientadores de la huelga general de correos y teléfonos en 1905 fué arrestado. Sufrió dos años de prisión y emigró a América del Norte. Trabajó como peletero allí y fué uno de los fundadores de la federación de las uniones obreras rusas de Estados Unidos y Canadá y secretario de la federación y del órgano federal *Golos Truda*. Propagó incansablemente las ideas anarquistas entre los obreros rusos de América. Volvió a Rusia después de la revolución de 1917 con una enfermedad pulmonar. A causa de su estado no trabajó activamente, pero ayudó el movimiento anarquista en la medida de sus fuerzas. En 1921 fué arrestado. Hasta hace poco, casi moribundo, permanecía en la cárcel de Karkoff. Actualmente no sabemos cuál es su suerte.

Jampolskaia Fania, practicante de medicina. Trabajó en Estados Unidos. En 1915 fué detenida por su propaganda junto con Fania y Aron Baron. Después de la revolución de 1917 volvió a Rusia y actuó en el movimiento anarquista de Ekaterinoslaw. Estuvo voluntariamente en el frente como practicante de medicina; fué detenida varias veces por los comunistas; una de ellas en el frente póloco. En noviembre de 1920 fué arrestada en Karkoff y conducida a Moscú y el 6 de enero de 1921 fué liberada y sometida a vigilancia.

Konsévitz Feliz, obrero metalúrgico, anarquista. Después de la revolución de 1905 emigró a América. En 1919 fué condenado por su propaganda y deportado en 1920 para Rusia. En la primavera de 1920, después de su llegada a Ruzsa, partió con su familia para Ekaterinoslaw y fué detenido en la estación de Moscú. Su mujer y sus dos hijos quedaron abandonados a sus propias fuerzas. Durante la prisión, como a todos los deportados, se le preguntó qué era lo que quería hacer en Rusia y se le hicieron proposiciones de trabajo en beneficio del poder soviético. Después de su liberación fué obli-

gado a abandonar la S. F. S. R. en el otoño de 1921.

Gousieff, joven anarquista, estudiante en el instituto de trabajos de construcción. En febrero de 1921 fué detenido por el delito de organizar una conferencia y una colecta en favor de los anarquistas presos.

Baron Aron, revolucionario desde 1906. Fué encarcelado en tiempo del zar y desterrado a Siberia. En la prisión se hizo anarquista. De Siberia huyó a Estados Unidos, donde trabajó en las Uniones de obreros rusos y en el movimiento anarquista, como conferenciante y organizador. Durante la agitación de los desocupados en 1915 fué detenido. En 1916 redactó junto con Lucia Pafsons un periódico anarquista en inglés, "Alarm", editado por el grupo de propaganda internacional. Volvió a Rusia después de la revolución de 1917 y trabajó en el movimiento obrero y anarquista de Kieff. Fué delegado del sindicato de panaderos al consejo de los diputados obreros y campesinos. Estuvo en el frente contra Kaledin, como soldado. A fines de 1918 entró en la confederación "Nabat" y fué miembro del secretariado. En el otoño

Notas gráficas del entierro de Kropotkine



EL PUEBLO ANTE LA CASA DE KROPOTKINE

de 1919 fué detenido en Moscú y pasó más de dos meses en los calabozos de la Tcheka en condiciones terribles. Fué redactor de "Nabat" en Ekaterinoslaw y después en Odesa. Organizó y redactó el "Nabat" de Moscú. En Ucrania gozaba de una gran popularidad entre los obreros de muchas ciudades. En noviembre de 1920 acudió al congreso de Karkoff, fué arrestado y enviado a Moscú. Luego se le hizo recorrer diversas cárceles. Últimamente estaba en Orel, donde declaró con otros compañeros la huelga del hambre, que duró once días. En esa prisión, mientras dormía, fueron disparados varios tiros a su celda una noche. Resultó ileso. En 1921 su compañera Fania Baron fué fusilada junto con Leon Chorni en Moscú.

A. GORELIK — Hugo TRENI

NOTA—Este trabajo que habían comenzado los camaradas Gorelik y Hugo Treni, como contestación a las declaraciones de Tchitcherin en Ginebra, queda suspendido en vista de que próximamente aparecerá en varios idiomas un folleto sobre el mismo asunto, publicado por el grupo de los anarquistas rusos refugiados en Alemania. Ese folleto, más completo que el presente interrumpido trabajo, dará a nuestros camaradas de todos los países abundantes materiales para conocer a los enemigos de la revolución rusa y a los contrarrevolucionarios. Los lectores de LA PROTESTA podrán juzgar, al conocer el folleto del grupo anarquista ruso, el comportamiento de los bolcheviques frente a la actividad anarquista. Str-

van los datos publicados ya, como introducción a la requisitoria que los desterrados por el gobierno ruso presentan ante el tribunal del proletariado mundial.

(1)

El mono cautivo

Sobre el boulevard Belleville, una multitud babieca está apretada, gozosa, ante el despacho de un vendedor de pájaros.

"Loros en venta desde diez pesos", dice un cartel. Pero no es al emplumado charlatan como un viejo parlamentario a quien contempla el populacho.

No, el animal que miran los ojos redondos de los curiosos, absortos en una admiración devota e ingenua, es un cuadrúmano como vosotros y como yo, un mono de una hermosa planta y mirada pensativa. Una mirada en la cual hay ciertamente más pensamiento que en las miradas humanas que están fijadas sobre él.

Pues los espectadores, presos de una alegría muda o emitiendo a intervalos alguna exclamación monosilábica, como si hubieran perdido el uso del lenguaje articulado, no parecen siquiera llegar a sospechar el lazo de familia que existe entre ellos y el cautivo. En busca de una

craneana; en fin, él posee una cola, apéndice considerado como deshonroso por el vulgo y como estigma de inferioridad por los sabios.

Esto no impide que todo un mundo de pensamientos se adivine en sus ojos grises, pensamientos que le oprimen tanto más cuanto que ninguna palabra puede traducirlos.

Emocionado de piedad, su vista me recuerda que yo también he estado cautivo en jaulas a la verdad menos estrechas, y contemplo al animal y a los humanos. No sé adivinar en ellos ningún sentimiento de compasión para este ser, arrancado a la vida libre de los bosques y expuesto bajo estos barrotes que le aplastan, a la curiosidad de los ociosos.

Ni la menor idea de que los antepasados del mono se enlazan a la misma rama que los nuestros.

¡Y aun se atreven a hablar de la voz de la sangre!

Un joven obrero desocupado, mira al enjaulado con la sonrisa irónica del ser superior que puede fumar cigarrillos, beber sin sed y leer los diarios. Desgraciado inconsciente, ¿sabes tú qué jaula no se abrirá para ti también. El día en que despreciado, aplastado, tratado a tu vez de ser inferior por otros humanos mejor vestidos que tú y de un lenguaje más correcto, hayas manifestado la pretensión de vivir igual que ellos?

Una hermosa joven se sonríe, y su sonrisa ingenua parece decir: "¡Qué horrible es el mono!" ¡Pobre joven, cuantos monos encontrarás en la vida, comenzando por el caballero que te seducirá por sus cabriolas y dislocamientos cualquier sábado por la noche en un reguile de arrabal! Ciertamente, tú te crees superior al animal velludo que se asfixia bajo tus ojos, pero llegará un día en que tus frescos colores se desvanecerán y en que tu belleza no será sino un recuerdo y en el que la miseria, la brutalidad tal vez de los hombres, te habrán hecho caer en la vida sombría de las bestias.

Llega un coracero, con aire vencedor, como corresponde a todo aquel que lleva un sable. El también examina desdeñosamente al cautivo, despreciable ceropiteco que en su jaula ni siquiera sospecha las sublimidades del cuartel, de la táctica y de la maniobra.

Sobre la acera opuesta pasa una pequeña señorita, toda de blanco vestida y enjuetada en largos velos. Tiene un momento de vacilación; sin duda ella también querría divertirse con el espectáculo que la intriga, tomar su parte en el espectáculo extraordinario que fascina a todas aquellas gentes. Pero ella no está sola: dos personas graves de uno y otro sexo la acompañan, sobre ella está fijo el ojo de la sociedad humana, religiosa y correcta. Gracias a Dios por esto no somos monos. Y la pequeña señorita, tiense como si estuviese empalada sobre un pararrayos, se aleja con la dignidad y el orgullo de las cosas mundanas convenientes a aquellas o aquellos que por primera vez en su vida, acaban de hacer la primera comunión.

En el medio de la calle un borracho hace cis-zaz dirigiendo al vacío palabras incoherentes.

El también pertenece a la especie zoológica creada a la imagen y semejanza de Dios.

El mono detrás de los barrotes contempla con mirada pensativa este destile de humanidad. Sin haber jamás leído a Darwin, se dice que una lenta evolución en el curso de los siglos ha alejado su especie menos favorecida por los medios atravesados. ¿Menos favorecida? ¡Quién sabe! El hecho de emitir sonidos artícu-

Los a la man...
de diez peso...
superioridad...
vencido, ca...
humanos. A...
tonces en la f...
abriaga, que...
palabras si...
mulga con pa...
este almuerz...
de la vida"

Lo

Texto ad

(co

LAS CO

La propiedad...
en las tres bas...
ciudad burgues...
trimos; bien...
confunden la...
un modo in...
que represen...
al, intelectual...
cial y que des...
estra-trilogía...
d de cieno, de

De estos erró...
rivado las ins...
istas combater...
asi que los...
incipalmente:

Contra el patr...
e es la deducci...
sobre la produ...
pre indebida...
fútil, rebaja...
riado; determin...
la casi totalid...
la causa prim...
al patrón el p...
cir al trabajad

Contra el capi...
trabajo de un...
manos de uno...
tamente fictic...
sorden y de c...
nta y al rentist...
r principio, cor

Contra los im...
., porque pesa...
ductores; son...
o sobre la mis...
jo pretexto de...
n más que para...
s existente y...
s al derroche.

Contra el patri...
que mantiene...
ras; desarrolla...
); es una verd...
ntener sus pr...
ntar los gobes...
religiones que

Contra el mili...
ma que aparez...
tivo que defe...
toridad y, por...
amiento a los...
jóvenes, imp...
producción co...
la escuela del

Contra todas l...
ones coloniales...
no fin que enri...
porque son cri...
s monstruosos

Contra todos l...
der etiqueta q...
leza, repúblic...
porque no ti...
r a los hombr...
ria, a un parti...
explotar a los

Contra el parl...
a para hipocer...
nto de domini...
dad capitalist...
entristarismo...
ale; en la prá...
blica; corromp...
resumen; no...
manifestaciones

los a la manera de los loros "en venta desde diez pesos" ¿es un signo infalible de superioridad? Es cierto que el mono vencido, cautivo como lo están tan humanos. ¿La superioridad, reside entonces en la fuerza? La especie que se abriaga, que se extermina, que balbucea palabras sin comprenderlas y que mulga con pan sin levadura llamando este almuerzo ilusorio "el más hermoso de la vida" ¿es ella por ser más vigo-

rosa, uniformemente más superior a la especie desnuda y de lenguaje inarticulado que vive la simple vida de la naturaleza? Sería necesario admitir entonces que los romanos fueron superiores a los griegos por haberlos vencido.

Pensativo detrás de los barrotes, el mono parece decirse que, "la fuerza antes que el derecho."

C. M.

Lo que quieren los anarquistas

Texto adoptado por unanimidad en el congreso comunista anarquista de Charleroy, 1904

(continuación)

LAS CONSECUENCIAS

La propiedad, la autoridad, la religión, las tres bases fundamentales de la ciudad burguesa, del sistema social que vivimos; bien que estas instituciones confunden la mayor parte del tiempo un modo inextinguible, se puede decir que representan los aspectos material, intelectual y moral de la cuestión social y que desde hace siglos, esta sinestra trilogía ha cubierto a la humanidad de cieno, de ruinas y de sangre.

De estos erróneos principios se han derivado las instituciones que los anarquistas combaten con el mismo tesón. Así que los anarquistas se dirigen principalmente:

Contra el patronato (o salariado) porque es la deducción arbitraria de un tanto sobre la producción ajena y eso casi siempre indebidamente; es absolutamente inútil, rebaja al asalariante y al asalariado; determina la completa sumisión a la casi totalidad del género humano; la causa primera de la prostitución; al patrón el poder monstruoso de recibir al trabajador a la miseria.

Contra el capital, porque representa trabajo de un gran número acumulado manos de uno solo; su valor es completamente ficticio; es un elemento de sordera y de corrupción; justifica la renta y al rentista, ese ser anormal que, en principio, consume sin producir.

Contra los impuestos, servidumbres, porque pesan únicamente sobre los productores; son un nuevo diezmo deducido sobre la miseria de los necesitados; bajo pretexto de utilidad pública, no sirven más que para mantener el estado de miseria existente y, a lo sumo, son entregados al derroche.

Contra el patriotismo, el chauvinismo, que mantiene el prejuicio de las fronteras; desarrolla el odio de pueblo a pueblo; es una verdadera religión que, para mantener sus privilegios, tratan de imantar los gobernantes en el lugar de las religiones que se derrumban.

Contra el militarismo, bajo cualquier forma que aparezca, porque no tiene otro objetivo que defender la propiedad y la autoridad y, por esto, condena al acuartelamiento a los más vigorosos de nuestros jóvenes, impidiéndoles contribuir a la producción con su cuota de trabajo; la escuela del asesinato.

Contra todas las guerras y las expediciones coloniales, porque éstas no tienen otro fin que enriquecer a los capitalistas porque son crímenes colectivos, tanto más monstruosos cuanto más premeditados.

Contra todos los gobiernos, de cualquier etiqueta que se cubran: imperio, monarquía, república, autocracia, democracia, porque no tienen otro fin que oprimir a los hombres, permitir a una minoría, a un partido, a una clase oprimir y explotar a los demás hombres.

Contra el parlamentarismo, porque es pura hipocresía, un simple instrumento de dominación adecuado a la sociedad capitalista; teóricamente el parlamentarismo puede tener un valor aparente; en la práctica falsea la voluntad pública, corrompe y engaña al elector; en resumen, no es más que una de las manifestaciones de otra autoridad, tan-

to más peligrosa cuanto menos visible es para las masas cédulas.

Contra las leyes y toda la codificación penal, porque no tienden más que a oprimir y son impotentes para mejorar en nada las relaciones entre los individuos; no tienen, en general, otra función que defender la propiedad; obligan a todos los ciudadanos a seguir una línea de conducta trazada por un puñado de individuos.

Contra la magistratura, en todas sus formas, porque bajo pretexto de prevenir los abusos, de proteger las personas y los bienes, de regularizar las relaciones sociales, de nacimiento al Estado y a sus múltiples engranajes, crea los poderes constituidos, lleva a una intervención más y más acentuada, obstaculiza la vida pública y privada, restringe las libertades hasta abolirlas, aniquila las iniciativas públicas; en fin, no es más que un instrumento de dominación puesto a disposición del partido que logra apoderarse del Estado.

Contra el matrimonio y la familia jurídica, porque son inmorales y peligrosos: crean amos allí donde no debiera haber más que amigos y someten al hombre, a la mujer y a los hijos.

Contra todas las morales dogmáticas, de obligaciones y sanciones exteriores o convencionales, porque forman un conjunto de mandamientos, son irracionales y sirven para justificar las peores indignidades.

Contra la sociedad burguesa entera, porque está basada en la fuerza bruta, crea y mantiene la miseria y la ignorancia, deja morir de hambre a millares de gentes junto a los almacenes repletos; su organización es anormal y anacrónica.

Los anarquistas combaten energicamente las causas y los efectos sucintamente descriptos más arriba; los anarquistas son, pues, anti-propietarios, anti-autoritarios, anti-religiosos, anti-militaristas, anti-parlamentarios.

G. THONAR.
(Continuará).

El movimiento machnovista ucraniano y el antisemitismo

(continuación)

Es naturalísimo que el movimiento machnovista ucraniano, que fué movimiento revolucionario de masas que amenazó durante un cierto tiempo resolverse en un movimiento general y popular, no pudiese encontrar simpatías entre los doctrinarios políticos contemporáneos. Movimientos como este, cuando pertenecen al pasado y brillan en los siglos lejanos, sin amenazar ya el actual estado de cosas, son cantados y poetizados. Pero sí pertenecen al tiempo presente recogen las maldiciones y el odio de los contemporáneos, que adoptan todos los medios para desacreditarlos.

Así sucede con el antiguo movimiento de los esclavos guiados por Espartaco. Así sucede, también, con el movimiento insurreccional de los campesinos rusos guiados por Ratzin, por Pugatcheff... Así sucede hoy con el movimiento que ha tomado el nombre de Machno.

Pero si los mencheviques, los socialistas revolucionarios y hasta algunos anarquistas-bolcheviantes cuentan sobre éste tantas mentiras, ¿qué puede esperarse del partido de gobierno que fué puesto en peligro por el mismo movimiento? Sin duda alguna y ante todo mentiras.

Los machnovistas luchaban contra la prepotencia del partido comunista; pero sostenían al mismo tiempo una lucha encarnizada contra la contrarrevolución de Denikin y Wrangel. Los bolcheviques lo saben muy bien, pero eso no les impide el difundir por todas partes desvergonzadamente que Machno estaba en relaciones formales, militares y políticas, con estos generales.

Al combatir el movimiento machnovista no puede ciertamente menos de utilizar contra él un medio empleado por todas las autoridades: la acusación de antiestatista. No tenemos documentos escritos en que el gobierno mezcle abiertamente al movimiento machnovista en actos de antisemitismo, pero la leyenda monstruosa del antisemitismo ha sido desde hace mucho tiempo lanzada por el gobierno comunista a través del mundo, difundida y sostenida por sus agentes. Y esto es objeto de la atención general, especialmente de la masa hebrea.

Es preciso decir, ante todo, que esta leyenda se basaba sobre descaradas mentiras. En Rusia — y tal vez en otra parte — el ejército machnovista es el único que quedó inmune completamente de infiltraciones antisemitas y extraño a actos de este género.

Dos aspectos deben considerarse en el machnovismo. El primero lo constituye el ejército que, siempre en movimiento, cambia sin cesar de lugar; el segundo es formado por las vasta masas agrícolas que permanecen en sus lugares, pero que

están ligadas al ejército por las aspiraciones y también en lo que respecta a la organización. Y bien; tanto el ejército como las grandes masas campesinas que lo sostenían, han sido siempre los mejores amigos de la población obrera hebrea, en Gulai-Pole, en Alexandrowsk, en Berdiansk, en Mariopol y en algunas otras ciudades y localidades en que la población hebrea puede testimoniar plenamente que entre los machnovistas tenían verdaderos amigos y revolucionarios irreductibles.

Habiendo el que esto escribe tomado parte en el movimiento de Machno, dispone de todo el material que se refiere a esta cuestión. Citamos aquí sólo algunos hechos de los más salientes.

El 12 de mayo de 1919, en la colonia hebrea agrícola de Gorkaia, (distrito de Alexandrowsk), algunas familias hebreas fueron masacradas, en total unas veinte personas. El estado mayor machnovista nombró inmediatamente una comisión especial para examinar el hecho. La comisión averiguó que los asesinos habían sido siete campesinos de la vecina aldea llamada Uspenovka. A pesar de que estos campesinos no constituían parte del ejército se les procesó y fueron fusilados inmediatamente por los machnovistas.

Más tarde se pudo establecer que el citado caso y otras tentativas del mismo género habían sido inspirados por algunos destacamentos del ejército de Denikin, general del ejército contrarrevolucionario en Ucrania.

En el mes de mayo de 1919, un terrible programa anti-hebreo fué ejecutado en la ciudad de Elisabetgrad por los destacamentos del campán reaccionario Grigorief, que no tenía relación de ninguna especie con los machnovistas. Cerca de cuatro mil hebreos fueron asesinados; casi toda la población hebrea de la ciudad fué desvalijada. Machno y sus compañeros se horrorizaron ante la noticia de la masacre y decidieron que era su deber terminar con Grigorief. La tarea no era fácil, pero Machno la asumió.

En el congreso general de los insurrectos de las provincias de Tauride, de Kherson y de Ekaterinovslaw, en julio de 1919, en Sentovo, provincia de Kherson, Machno y los suyos acusaron a Grigorief, que había tenido el valor de intervenir, además de otros delitos, también del delito inextinguible del programa de Elisabetgrad; se apoderaron de él y de su estado mayor y lo fusilaron sumariamente bajo su propia responsabilidad. El congreso tomó acta e inscribió este episodio en el protocolo como un acontecimiento históricamente indispensable, de interés para el desarrollo de la revolución en Ucrania.

El 5 de mayo de 1919, al pasar por la estación de Verkni Takhmak, Machno vió un manifiesto pegado en un muro con esta inscripción: "Abajo los hebreos; salvad la revolución; viva Machno". Machno mandó que fuese traído ante él el autor del manifiesto. Se presentó un insurrecto al que Machno conocía personalmente, y que había tomado parte en los combates contra Denikin; no era un mal joven, en suma. Machno lo trató en el acto de un tiro de revólver, en presencia de una multitud numerosa.

Que sean buenos o malos estos hechos, de todos modos prueban una cosa: que los machnovistas reprimían severamente toda tentativa antisemita.

En el vasto movimiento insurreccional de 1918-1919 podían ciertamente encontrarse personas aisladas con tendencias antisemitas. Estos elementos eran el producto no del movimiento revolucionario, sino del estado general de esta corriente en Rusia; pero no tenían importancia alguna en el conjunto del movimiento. Apenas descubiertos eran liquidados. En cuanto a los estallidos del movimiento antisemita que tuvieron realmente lugar en varias partes de Ucrania, no tenían relación con el movimiento machnovista.

Además en el mismo movimiento machnovista fué realizada una importante función por revolucionarios hebreos, de los cuales algunos habían pasado mu-

Notas gráficas del entierro de Kropotkine



EL CADAVER ES LLEVADO A LA ESTACION

chos años en prisión a consecuencia de la revolución de 1905-1907. Más de la mitad de la sección cultural del ejército eran hebreos. El presidente del órgano superior del movimiento — es decir, del Consejo militar revolucionario — fue un hebreo, el anarquista Kogan, que había sido obrero antes de la revolución y que se dedicó después a los trabajos agrícolas. Más de una docena de los mejores revolucionarios hebreos perecieron en las filas del machnovismo, que consideraban como un movimiento revolucionario y popular por excelencia.

El antisemitismo existe en Rusia como en tantos otros países. Pero en Rusia y en Ucrania no fué de ningún modo un resultado de la época revolucionaria o del movimiento insurreccional, sino una triste herencia del pasado. Los machnovistas lucharon siempre contra él, con la palabra y con los hechos. Durante el movimiento publicaron folletos, hojas, etcétera, en que incitaban a la masa a luchar contra el flagelo. Se puede decir sin temor a exageración, que al respecto de la lucha contra el antisemitismo en Ucrania, y también fuera de ella, los machnovistas han realizado un trabajo inmenso.

Siendo un movimiento revolucionario del pueblo, el machnovismo llevaba en sí un profundo espíritu de fraternidad popular, propio de los trabajadores que

sufren. El machnovismo ha sido uno de los movimientos — poco numerosos en la historia contemporánea — en el que no se conocía ni se quería conocer diferencia de nacionalidad y en el que los postulados más importantes eran: el trabajo y la libertad de los trabajadores.

Desde hace siglo los gobiernos de varios países sirvieron en provecho propio de los sentimientos antisemitas. Todo gobierno lo hace a su modo, pero siempre con el fin de consolidar la propia situación. La autoridad comunista tampoco desdena el servir de esta arma. Bien entendido su método no es el mismo del tiempo del zar; es más refinado, más "socialista". Pero en el fondo el hecho no varía.

El gobierno comunista crea intencionalmente y falsamente la amenaza de una calamidad nacional hebrea, estimulando así el antisemitismo, tratando en sentido inverso de excitar a una parte de los trabajadores contra otra, es decir, de inspirar en las masas hebreas una hostilidad hacia el más grande movimiento de campesinos y obreros rusos que se haya conocido jamás. Por esto tenemos perfecto derecho a llamarle antisemita de nueva especie.

Sirva todo esto de advertencia para los trabajadores hebreos y para que se pongan en guardia.

M. N.

EL HACENDADO

Muy bonito era el camino de aquel rincón fragante y olvidado de la montaña. Miguel lo recorrió una vez y conservaba recuerdos confusos de sus vueltas y curvas. Dos años antes lo anduvo a caballo con su novia Isabel, normalista que conoció en las visitas que hacían las escuelas. Como cursaban el mismo año y eran individualidades armoniosas, conversaron y se comprendieron.

Aunque los dos eran de familias pobres, soñaban en ese tiempo ir hasta el último pueblo a enseñar, y ni siquiera pensaban en el sueldo miserable.

En las vacaciones de septiembre, vinieron a la casa de ella y este paseo fué para ambos un viaje arrullador. En cada yerba o zarza, vieron un confidente fraternal. La alegría amorosa que los estremecía con temblores indecibles, los hizo sentirse tan grandes como el mundo. La fragancia embriagante del campo, el azul, la cordillera y todo parecía decirles que el amor es eterno.

Aún recordaba Miguel las emociones que gozó y las palabras tiernas de los viejos que iban a ser sus suegros. El joven era bueno y fuerte y agrado a los ancianos ignorantes y buenos. Para ser uno del otro, reconocidos por el mundo vulgar, sólo faltó avisar a la ley, contar eso a un extraño, profanar el amor.

Cuando el joven contó este paseo a sus padres, que vivían en una aldea del sur, ella agregó unos saludos tiernos y sinceros.

Pero todo esto era ya un puro recuerdo, un gran recuerdo, y sólo había pasado un año. ¡La dicha de los buenos y de los justos no ha legado, y hasta la comita de una familia no se cuenta segura todas las noches!

Los dos se titularon. El amor les dió fuerzas para triunfar, y a pesar de la competencia que hay en las escuelas, aventajaron a muchos compañeros, y no sacaron los primeros lugares porque están destinados para los medianos rastros, futuros sirvientes o funcionarios despreciables. Nunca tampoco soñaron distinciones, porque veían que para hacer el bien no era preciso patente de sabio.

En la hacienda de aquel rincón montañoso, donde el padre de Isabel era administrador, hubo algo increíble.

El hacendado era joven, vió a la niña con Miguel, y aunque esperaba que la muchacha sería suya, temió perder la presa.

Nunca miró a la joven como en aquel día. La examinó golosamente y vió formas bellas y curvas nascentes. Ardía su pasión, invencible. Dudó del triunfo, aunque la niña estaba en sus dominios, don-

de azotaba inquilinos y violaba sus esposas.

Este señor feudal era diputado radical, elegido con la más alta mayoría, y formaba parte de una combinación de gobierno que prometió al pueblo, especialmente, la redención del campesino y de la mujer. Hasta mencionó, una vez, la Libertad, la Igualdad, en discurso...

A la hacienda sólo entraban los trabajadores y algunos comerciantes del pueblo, porque el patrón quería detener la propaganda que hacían los obreros en los fundos vecinos.

Desde lejos se veía la torre de la iglesia, que hizo construir el primer usurpador de aquella tierra, el primer hacendado. El patrón hablaba de quemarla cuando estaba borracho, aunque asistía a misa como siempre, y hasta aconsejaba a sus amigos pasar por católicos. Los campesinos aquellos seguían el ejemplo y el cura los tenía mansos.

El único que creía en sus arranques laicos era un empleado sencillote, que después hasta lo vió arrodillarse, por casarse con una heredera católica.

Su suegro era un riacachón del sur, muy económico, aunque en su juventud fué tan vicioso que compraba cantinas con mujeres y todo. Muchos viejos y viudas eran propietarios en el pueblo porque les pagó bien sus hijas.

El tiempo caminaba y el burgués se aburría. Había jurado poseer su esclava normalista y más que nunca le aburrían los amores repetidos de su esposa. Su mujer legal le parecía bestial, y su cuerpo blanco y sin gracia no lo enamoraba. Pensó dar el golpe en enero. A veces dudaba y se mordía. Después se conformaba pensando que la joven habría respetado lo que él anhelaba. Se confundía en seguida, pues creía que el amor podía haber unido a los jóvenes en un arrebatado invencible. Sabía que el amor no respeta leyes.

Se sentía inferior a su rival, sufría al ver morir sus esperanzas, y en una tarde en que no bebió, pensó casarse con Isabel y abandonar a su mujer. Fué en ese momento ardiente partidario del amor libre...

Pero esto fué un arrebatado y pronto tuvo conciencia de su poder, al azotar trabajadores, y juró que la chiquilla no se le escaparía. Se vió fuerte y voraz como las águilas, que en vuelos rectos cruzaban sus dominios.

Los certificados se repartieron en una tarde ardiente, ante numerosa concurrencia y funcionarios escolares. Algunos profesores, diputados y masones fueron a premiar, por su propia mano y hasta a abrazar a los pobres normalistas que sabían los primeros lugares. Recibieron aplausos y premios varios jóvenes, que sinceramente y en silencio prometieron hacer la grandeza de la patria... No conocían aún la vida, la farsa ni el gobierno. En aquella tarde muchos corazones fueron engañados, recibieron caricias de perros, de esclavos.

Al día siguiente se despidieron los amantes, con mutuos encargos, porque eran seres iguales y felices. Se escribieron seguidos.

Llegaron a sus casas, llenos de entusiasmos, con amor a la vida.

El patrón tenía el plan preparado. Pocos días después llamó a Isabel a nombre de su esposa, que estaba ausente. La niña llegó a "las casas" ingenuamente. El amo, cariñoso y algo turbado, la llevó a un salón.

Y allí fué la batalla. Las palabras amables nada pudieron y el animal despertó en él. Confundido y ardiente, la ultrajaba, le decía que era honor dejarse violar por el amo del padre. Cuando el monstruo humano perdió la esperanza de triunfo, le arrojó la declaración de que por la ilustración que recibían de limosna, los hijos de pobres se enorgullecían y sublevaban.

El rapaz no pudo vencer a la paloma. Por fin se supo todo en aquellos rincones. Miguel vino a la casa de su novia, porque se acercaban las diligencias para hallar ocupación y también porque notaba una leve sombra en las cartas de Isabel, que siempre escribía tan claro y firme, que se notaba su gobierno de sí misma. Como el camino era largo y el sol quemaba bajo a pedir agua en la primera posesión de la hacienda y allí un muchacho le contó rudamente la verdad.

En la casa todo fué lamentación. Los

viejos estaban resignados y hasta sentían ellos vergüenza por haber sorprendido la falta del patrón. Pero los dos jóvenes mostraban serenidad y fuerza. En poco rato arreglaron el asunto. ¡Era preciso vengar aquel ultraje en pleno corazón!

Ni siquiera pensaron en un atentado, que a veces los patronos ni merecen ese honor, y además, este amo, vicioso y cobarde, se guardó.

Vino un proceso, que alarmó a aquel lugar. El violador, de acusado pasó a acusador, y Miguel conoció la cárcel por unos días. Perdió su carrera, porque la ley decía que para ser maestro era preciso ser honorable, no haber sido nunca procesado. Además, el patrón, triunfante, consiguió que el gobierno cobrara la fianza, que como una amarra obligan presentar al alumno, y la familia del muchacho quedó en la calle, tuvo que vender la propiedad, que había comprado con ahorros escasos, con alimentos no comidos.

El joven vió la madeja que formaban los hacendados, los jueces y los gobernantes, porque en todas las oficinas encontró injusticias, desaciertos y malos modos. Vió que los portadores de tarjetas eran recibidos con sonrisas...

Los padres de Isabel huyeron de allí, como eternas golondrinas sin verano. Deaban una paz que aún no existe.

Miguel, algo tranquilo, se dirigió hacia sus lejanos padres, para contarles su primera derrota material y encontrar en sus brazos un poco de calor, que en aquel momento creta necesario. Ya había tenido noticias de otra injusticia parecida a la suya.

Hizo a caballo el trayecto hasta el tren, lentamente, y en esa tarde grande de su vida, pensaba vengar su ultraje junto con todos los ultrajes del mundo. Comprendió que la causa de tanta miseria y crimen estaba en el régimen social.

Ni sintió el camino ni sospechó la belleza del campo, que hallaba tan bella antes. Ya se oían los silbidos tristes de las locomotoras, y hubiera querido que el camino no terminara.

Un viento tibio, de esperanza, corría por el campo fecundo, y acarició su frente.

Manuel MARQUEZ.

(o)

Sabiduría y experiencia

Al envejecer adquirimos sabiduría y experiencia. En que prime una u otra sobre nosotros, revela cual es nuestra costura ideológica: si de hombres superiores o de hombres vulgares.

El hombre que, al envejecer, adquiere sabiduría y, a la par, se emancipa de prejuicios y gana fe, asciende, agranda su horizonte: Es el hombre superior.

El hombre vulgar al envejecer desciende; su experiencia, que es desencanto es como un montón de cenizas sobre el vivo fuego de su sabiduría; y ésta se fulge, es como si estuviese apagada. Cada vez lo agarrotan más los prejuicios, se concentra tanto que su horizonte acaba por limitarse al círculo que abarcan sus pupilas miopes, pierde todo lo que de desinterés apostólico tuvo; y, cobardemente cubre de egoísmo como bajo una almudra antigua. Desde él, su crítica es conada, sale como una lanza, amenaza de herir siempre.

Es así como un Tolstoy o un Franco o un González Prada, fueron desde su natal burguesía hasta las más osadas ideas sociales. Llegaron a éstas pisotando su felicidad personal.

Y es así también como, masticando esa felicidad personal, viven en Azorin, el anarquista y hoy diputado conservador o un Clemenceau o un Briand, ex socialistas y hoy asesinos de pueblos.

El hombre superior, cotidianamente avienta las cenizas con que la experiencia amenaza apagar el fuego generoso de su sabiduría.

Alvaro YUNQUÉ

Notas gráficas del entierro de Kropotkine



EL CORTEJO FUNEBRE